

## IDENTIDAD Y MISIÓN DEL PROFESIONAL SANITARIO CRISTIANO EN EL MUNDO DE LA SALUD

JOSÉ MARÍA RUBIO

*«No tengáis con nadie otra deuda que la del amor» (Rom 13,8)*

NUESTRA IDENTIDAD: SOMOS

**Profesionales Sanitarios:** Médicos, enfermeros/as, auxiliares, celadores, asistentes sociales, administrativos, órganos de gestión y demás trabajadores del mundo de la Salud.

**Cristianos:** Testigos de la presencia de Cristo entre nosotros Señalados con el bautismo que nos identifica. Hombres y mujeres que conocen y aman a Jesús y que entre todas las ofertas salvadoras del mundo, hemos optado libremente por el Evangelio. *Ser cristiano es un compromiso de vida.*

**Laicos:** Hombres y mujeres que perteneciendo a la Iglesia y por nuestra condición de bautizados participamos de la misma misión de Cristo; Sacerdote, Profeta y Rey por nuestra condición de seglares tenemos la específica misión cristiana de ordenar las cosas temporales según Dios.

En conclusión somos trabajadores seglares del mundo de la Salud, profesionales vocacionados y competentes pero con una particular opción cristiana según la cual hemos aceptado libremente que nuestro trabajo no tenga otro pago, otra deuda, ni otra razón más alta que *el amor a Dios manifestado en el amor a sus hijos más queridos, nuestros hermanos los enfermos.*

Para los **Profesionales Sanitarios Cristianos**, testigos de la presencia de Cristo en el mundo de la salud, la fe es un compromiso de vida. Nuestra vida profesional está animada de una particular opción cristiana. Por ella, y en nuestra condición de laicos —partícipes de la misma misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey— nos corresponde ordenar las cosas temporales según Dios.

Nuestro escenario es el mundo de la salud y de la sanidad con sus luces y sus sombras. Un escenario difícil en el que resulta imprescindible conocer sus límites para movernos en él correctamente y esos límites no son otros que los propios límites del **Hombre** en cualquier situación de **Salud** y **Enfermedad**: su dignidad, su intimidad, su libertad, el valor, la calidad y la decisión de su vida. *El hombre siempre, por encima de nuestra técnica y de nuestra ciencia, por encima de nuestro poder y de nuestros conocimientos.*

Este escenario aparece en esta hora ensombrecido por tensiones, vacilaciones e impotencia que lo cuestionan y que generan en la sociedad preocupación y desconfianza:

- Se cuestiona la Sanidad como **Servicio** porque no alcanza a satisfacer las necesidades más elementales.
- Se cuestiona cómo **Asistencia** porque falla en su calidad.
- Se cuestiona cómo **Derecho** porque no se garantiza su igualdad.
- Se cuestiona cómo **Bien** porque no es percibida cómo progreso.

Pero también hay **luces** que permanecen encendidas en la aparente oscuridad de nuestro escenario:

- Luces **Personales** de gente dedicada y laboriosa, conscientes de la necesidad de una reforma, con voluntad de equidad social.
- Luces **Profesionales** de una mejor comunicación interestamental, mayor capacidad para asumir discrepancias, mayor cercanía al enfermo, iniciativas de humanización de la asistencia, preocupación por la Bioética y las Humanidades médicas, valoración la calidad de vida.
- Luces **Sociales y Familiares**: voluntariado, apoyo social, interés especial por la tercera edad, por los enfermos en situación terminal y por los marginados, mayor conciencia de la virtud sanadora de la familia y la sociedad. Valoración de la dimensión religiosa del hombre, de la fe cómo fuente de salud. (XVI Jornadas de Pastoral de la Salud, Madrid 1991).

¿Cuál es la misión del profesional sanitario cristiano en este escenario de luces y sombras en el que hemos decidido realizar nuestra vocación? ¿Cuál debe ser nuestro papel en el intenso drama de una crisis que se sustenta sobre seis variables interdependientes para las que la sociedad nos demanda una respuesta?

**Variable Cultural:** El concepto de la salud a la que servimos.

**Variable Social:** La demanda de Salud de nuestra población, su comportamiento en la salud y en la enfermedad.

**Variable Conceptual:** ¿Cuáles son los límites exactos del derecho a la salud y quién los establece?

**Variable Económica:** Recursos y gestión de los mismos.

**Variable Profesional:** Cualificación técnica, ética y humana.

**Variable Funcional:** Capacidad real para satisfacer la demanda.

Iluminados por la Luz de Cristo debemos responder a estas exigencias con unas actitudes que han de ser coherentes con nuestra fe y que tenemos obligación de expresar en nuestro propio lenguaje profesional.

#### PRESENCIA DE JESÚS EN LA SANIDAD ACTUAL (Jn 5, 1-10)

En la piscina de Betsaida, rodeado de ciegos, cojos y paralíticos, un hombre tuvo que esperar treinta y ocho años que llegara Cristo, (sin cita

previa) y le preguntara: - *¿Quieres curarte?* (Esa fue la primera lista de espera de la que hay recogida documentación). No había nadie que lo metiera en el agua, nadie que se preocupara por su curación.

Y fue en esta reflexión, hace ya casi 25 años, que me vi Profesional Sanitario Cristiano, miembro de número de una Sanidad deshumanizada: enfermos entregados impotentes en nuestras manos, solitarios, despersonalizados con un número, perdidos en medio de un pasillo de cualquier hospital, en urgencias, en cirugías por las salas, enfermos desasistidos en sus necesidades más elementales y humanas, en su soledad, en sus miedos, en su incomunicación, en su ignorancia. Y en medio de ellos, muchos profesionales que seguíamos llamándonos cristianos, cumpliendo nuestro deber de cada día, acarreando camillas al agua que se mueve o moviendo el agua como un ángel salvador, pero incapaces de romper el hilo que nos ataba a esa sanidad deshumanizada.

Cristo no había llegado a aquel lugar, pues a pesar de nuestro bautismo nadie se atrevía a acercarse a aquellos enfermos, mirarlos con ternura y decirles cara a cara las mismas palabras que El: - *¿Quieres curarte?*

**Los Profesionales Sanitarios Cristianos pasábamos de largo** y Cristo no se hacía presente en nosotros por:

**a) Falta de fe en nuestra profesión**

Eramos, y los seguimos siendo en demasiados casos, unos profesionales **desmoralizados**; desbordados por fuertes problemas internos que nos llevan a la **desesperación**; trabajadores en un difícil medio social que genera **desconfianza**; agobiados por problemas económicos que en bastantes casos nos **desmotivan**. En consecuencia al contemplarnos así, quienes no creen en ese Jesús que nosotros predicamos, recelan del valor real de nuestra fe. No somos imagen de un Dios que sana.

**b) Falta de confianza en la sanidad para la que trabajamos**

En gran parte estamos **quemados**. Las inadecuadas condiciones de trabajo nos hacen ponernos a la defensiva. Nuestra escasa participación en los cauces de control y decisión provocan el individualismo, la pobreza de conciencia moral, el soltar lastre. Nos refugiamos unos y otros en el corporativismo y se agrian las relaciones interprofesionales. La falta de confianza en el sistema y la desmotivación nos hacen conducirnos con un sentido eminentemente práctico de metas cómodas, cercanas y asequibles. La claudicación en el fin último que es la salud nos lleva a mecanismos de compensación "paralelos" (económicos, de prestigio o de poder). En consecuencia, renunciamos a nuestro compromiso con la sanidad y la abandonamos en manos de otros intereses no cristianos. Le cerramos la puerta a Cristo en nuestra sanidad. No le dejamos ni siquiera entrar en Betsaida.

**c) Falta fe en ese Cristo que predicamos y que pasea anónimo por nuestros ambulatorios y hospitales**

Esa carencia de fe se manifiesta en nuestra disociación fe-vida, en la vivencia de una fe individual, en nuestra mentalidad consumista, nuestra falta de tiempo, nuestras prisas, nuestras reservas a la hora de manifestar la fe, nuestra falta de credibilidad en la Iglesia, nuestra dificultad para reconocer otra presencia de Dios en medio de la sanidad que la tradicional o la sacramental. Dios no puede vivir aquí, decimos y no lo descubrimos en quienes tratan al enfermo con respeto y humanidad, en los que son imagen de Cristo cuando lo cuidan con dignidad y cariño, en los que no tienen otra razón que la justicia, en los que denuncian las situaciones intolerables, en quienes siempre están de parte de los que sufren.

En consecuencia, en nuestros lugares de trabajo no existe un ambiente cristiano que se manifieste en la confesionalidad, las relaciones humanas, las actitudes cristianas, la sensibilidad religiosa. Nos dominan el miedo a aparecer como creyentes, el pasivismo, la resignación, el paternalismo. Se ignoran los movimientos de la Iglesia. La oración y las celebraciones se hacen en solitario. Se hecha de menos una formación específica en pastoral de la salud. Hay muchos **Prosac** que todavía no han descubierto que pueden vivir su fe en el mundo que le es propio, en el mundo de la salud y que ignoran que los enfermos siempre han sido objeto preferente del amor de Dios, el campo de acción más querido de Cristo y de su Iglesia.

Por todo ello ***se hace necesario***:

- **Recuperar nuestra vocación sanitaria y sanadora**
- **Recuperar nuestra fe en la Sanidad y en la Salud**
- **Reevangelizarnos dentro del mundo que nos es propio**

Nuestro **primer desafío** debe ser *recuperar la Salud para el Reino de Dios* porque *siempre estuvo el Reino de Dios al servicio de la Salud*.

**Los Sanitarios parecemos incapaces de dar un tratamiento integral en la Salud y en la enfermedad** (Lc 10, 30-38) (Nadie es totalmente samaritano)

Hay un enfermo en el camino: pasa un **médico**, se acerca, lo ve, le habla, lo diagnostica y le receta algo para los dolores, pero el enfermo sigue allí y no puede ni levantarse para ir por las medicinas, ni se las puede tomar, ni hay nadie que se las dé.

Llega un **enfermero**, se para, se acerca y le cura las heridas, le toma los controles y le inyecta un calmante. Se va y el enfermo sigue allí.

Llega un **auxiliar**, le da por fin los medicamentos, lo lava y lo deja limpio, aseado y sin dolores pero el enfermo sigue en el camino.

Pasa un **celador**, se para, lo monta en un carrito y le pregunta donde vive para llevarlo, pero el enfermo no tiene casa y se tiene que quedar en un carrito en medio del camino.

Llega una **asistenta social** y le consigue una Residencia, la Administración le arregla los papeles, se lo lleva la ambulancia y lo recogen.

A los tres días el hombre tiene un leve recaída, los responsables cristianos de la Residencia no se consideran capacitados para atenderlo en esa indisposición, la asistencia primaria brilla por su ausencia y el enfermo vuelve de nuevo al mismo camino donde comenzó.

¿QUIÉN TIENE QUE SER DE VERDAD EL SAMARITANO?

- Muchos pensarán que es la **Sanidad** la que tiene que hacerlo todo. *Hagamos pues una Sanidad más eficaz y más humana.*

- Otros dirán que es la **Sociedad** la que tiene que prevenir y ayudar y reintegrar a los enfermos. La familia no puede abandonarlos. *Construyamos entonces una sociedad más sensible más culta y generosa.*

- La **Iglesia** tiene que ser fiel a su predilección por los más débiles y necesitados. Hacen falta mejores capellanes, mejores curas, religiosos y religiosas más dispuestos. *Ayudemos a nuestra Iglesia a acercarse al mundo de la Salud.*

Nuestro **segundo desafío** debe ser *construir una sociedad, una Sanidad y una Iglesia verdaderamente cristianos*. Seamos auténticos testigos, profetas del Dios sanante en medio de la sociedad, de la Sanidad y de la Iglesia.

En la **Sociedad** formándonos como *cristianos adultos en la fe*, adoptando actitudes de servicio a la vida y de servicio al hombre y con el sello del amor en nuestras relaciones humanas, estando dispuestos a transformar la sociedad insertándonos en la vida pública, fieles a nuestra misión de laicos, manifestando con nuestro testimonio la Buena Noticia del Dios Salvador.

En la **Sanidad** siendo **Prosac** *servidores* competentes y dedicados, promotores de la humanización de la asistencia, defensores de los derechos y deberes de los enfermos, cuidadores de su dignidad e integridad, dispuestos a insertarnos en las estructuras sanitarias y al trabajo en equipo. *Sacerdotes* en su dedicación, en su generosidad, en su disposición, en su capacidad de sacrificio. *Profetas* testigos de Jesús en el mundo de la salud, defensores de los valores del hombre y cuidadores de la vida, sobre todo en situaciones de especial dificultad o en dilemas éticos.

En la **Iglesia** sirviendo al Reino de Dios en el enfermo, iluminando, siendo testigos del mundo de la Salud en la Iglesia.

EN NUESTRA PROFESIÓN NO TENGAMOS OTRA DEUDA QUE EL AMOR.

(Lc 18, 18-24) A Jesús se le acerca un **Prosac**, rico en virtudes, temeroso de Dios, buen profesional, buen samaritano y buen cristiano: — Maestro Bueno ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?. Atiendo bien a mis enfermos, soy humano en el trato, estudioso de mi profesión, sacrificado en el trabajo, respetuoso con la vida que se me entrega para cuidar, amo al hombre que tengo entre mis manos...

Jesús le dice: — «Nadie es bueno sino Dios». Una cosa te falta. Renuncia a tu sabiduría, a tu simpatía personal, a la fama, al prestigio, al dinero, al poder. Renuncia por tu trabajo a otra cosa que no sea el amor y no te consideres pagado de otra forma. Toma luego tu cruz y sígueme.

El **Prosac** se quedó triste y volvió la espalda, no era capaz de soportar las cruces nuestras de cada día, las cruces de nuestra profesión, las cruces de nuestra Sanidad, las cruces de nuestra Iglesia. No era capaz de aceptar la pobreza del Dios al que servimos, la pobreza del enfermo, nuestra propia pobreza, nuestra realidad personal. No era capaz de vivir en la esperanza del Reino que anunciamos. Los **Prosac** demasiadas veces solemos buscar cruces más cómodas, servicios más rentables, dividendos más cercanos.

El auténtico Profesional Sanitario Cristiano ofrece su vida desde la fe al servicio de la salud, sin condiciones. Sólo el Amor de Dios puede hacernos aceptar nuestras pobrezas, soportar nuestras cruces y aguardar con esperanza. Por eso en el mundo de la Salud **no tengamos otra deuda que el Amor.**

¿QUÉ OFRECEMOS LOS PROFESIONALES SANITARIOS CRISTIANOS AL MUNDO DE LA SALUD?

Los **Prosac** ofrecemos una **conciencia** dispuesta **recuperar el mundo de la Salud para el Reino de Dios**. Somos profesionales sanitarios servidores de la vida, de toda la vida y de la vida de todos, especialmente de los más débiles y necesitados. Servidores del hombre, del hombre enfermo en su totalidad y de todos los hombres. Profesionales de la Salud y de la Sanación total, concededores de la terapéutica, del singular valor de los cuidados y del acompañamiento, de la asistencia integral al enfermo, de la calidad de la vida humana, conscientes de nuestra misión de recuperar al hombre en su capacidad de fe y de esperanza. Fieles a una conciencia cristiana en nuestra conducta profesional que debemos de iluminar con nuestro trabajo y aportaciones en campos particulares como la Bioética.

**Ser Prosac es ser testigo del Dios sanante en el mundo de la salud:** Que vean a Dios en nuestra calidad humana y profesional, en nuestras relaciones personales, en nuestro trabajo en equipo. Que contemplan a Cristo en nuestra generosidad, en nuestros gestos. Y que así confesemos nuestra fe, siendo Iglesia al lado del enfermo.

**Ser Prosac es llevar a Cristo cerca en nuestra vida y no tener otro Señor** y de esta manera poder soportar todas nuestra cruces. Potenciar nuestra propia espiritualidad, renovarnos en la oración y en los sacramentos. Animar nuestra fe. Reconfortarnos mutuamente creando cauces de encuentro para andar juntos, para aprender juntos a hacer el camino de Jesús en nuestros lugares de trabajo.

El **movimiento Prosac** es una realidad **en nuestras Iglesias locales:** colaboramos en Parroquias, Asociaciones, Hospitales, Escuelas de Pastoral Sanitaria, Seminarios de Bioética, Instituciones de la Iglesia, apoyamos a la Asistencia Religiosa.

El **movimiento Prosac**, celebradas ya sus VIII Jornadas Nacionales en Pílas (Sevilla), tiene reconocidas **en la Iglesia española** su madurez y su experiencia. Recientemente han sido aprobados por la Conferencia Episcopal Española los Estatutos de la Asociación. Existe una Comisión Nacional integrada en el Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal. Hay presencia Prosac en Hospitales, Facultades de Medicina, Escuelas de Enfermería, grupos de humanización, Comites Deontológicos, grupos de atención específica a ancianos, SIDA, crónicos....

**En la Iglesia universal:** Desde el Motu proprio Dolentium Hominum de S.S. el Papa y la creación del Pontificio Consejo para la pastoral de los agentes sanitarios somos conscientes y nos enriquece en nuestra confianza la realidad de una Iglesia Universal de la Salud que nos convoca, nos ilumina y nos anima.

Los Profesionales Sanitarios cristianos somos **una esperanza** del mundo de la Salud y de la Iglesia. No estamos solos. Convocamos **Jornadas** y Cursos de Formación, animamos a nuestros compañeros a vivir su fe en el ámbito de nuestra profesión. Proyectamos metas de futuro. Ofrecemos alternativas al mundo de la Salud (Libro «*El más difícil vivir*», Informe de la Conferencia Episcopal sobre Eutanasia y muerte digna, Testamento Vital, Unidades de Cuidado Paliativos). Colaboramos en la humanización de la asistencia, la atención a los marginados, la asistencia a domicilio, los comités intrahospitalarios. Promovemos una nueva conciencia, la recuperación de la bioética, las Escuelas de Salud, la formación de los **Prosac** y de todos los agentes de la Pastoral.

Enseñamos a Jesús como modelo de vida y de salud porque estamos convencidos —y así lo proclamamos— que **sanar es cuidar, amar es sanar, cuidar es amar...**

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL  
I ENCUENTRO DE RESPONSABLES DE PROSAC. 1993